



La esperanza que **construye la paz**



Nello Gargiulo
Secretario ejecutivo de la Fundación
Cardenal Raúl Silva Henríquez.

“La paz como camino de esperanza: diálogo, reconciliación y conversión ecológica”. Este es el lema con el cual el Papa Francisco ha propuesto celebrar este primero de enero recién pasado la Jornada Mundial de la Paz. Tradición impulsada desde 1968 por el Papa Pablo VI, la cual se repite cada comienzo de año. Una festividad cargada de significado, pues no solo está pensada para los católicos, porque la paz es un tema y un anhelo de toda persona.

Los lemas escogidos cada año no se repiten y son muy sugerentes: “Si quieres la paz, trabaja por la justicia”, en 1972; “Combatir la pobreza, construir la paz”, en 2009; y “No esclavos, sino hermanos”, en 2015 son algunos ejemplos. En la publicación “Educar para la paz en América Latina” (abril 2015), coedición entre la Universidad Católica Silva Henríquez (UCSH) y la Fundación que también lleva su nombre, los recopilamos para abordar el tema como una tarea pedagógica que debe ser integrada más explícitamente en los caminos de la educación, para que los programas de educación cívica se hicieran cargo de esta primordial labor.

Las problemáticas ligadas a esta materia fueron relevantes para el recordado cardenal Silva, quien observaba atentamente los acontecimientos políticos, económicos y sociales, hablando con fuerza y convicción sobre este tema en diferentes momentos de la historia. Vale la pena recordar algunas palabras de su memorable mensaje a los jóvenes chilenos y argentinos en el encuentro por la paz de 1978, donde, a los pies del Cristo Redentor en las cumbres de la Cordillera que mira hacia los dos países, los instó a jugársela por la paz entre pueblos hermanos.

“En ustedes se encarna la vida que nace, alegre, confiada, aún no contaminada por el odio o el cálculo egoísta, radiante de fe victoriosa. Ustedes sueñan con un mundo en que el hombre vea respetada su dignidad de persona y su vocación al amor. Ustedes creen que ese

mundo es posible de construir". La confianza, los sueños y la vocación al amor son signos de la vida ¡especialmente de los jóvenes!

Hoy, sin embargo, parecen prevalecer los signos que ponen en riesgo una sana convivencia nacional, con la tónica reclamada de tantas injusticias que se han producido a causa de las desigualdades en sectores importantes de la población. No cabe la menor duda que una política poco atenta al dinamismo de la sociedad chilena es responsable de no haber orientado debidamente los modelos de desarrollo socioeconómicos con los necesarios equilibrios. Se ha producido crecimiento por un lado y subdesarrollo en otros frentes. Parece haberse construido dos países en el mismo territorio. La gran falla de la PSU es que mide con los mismos parámetros realidades socioeducativas diferentes.

Una manera de hacer política que ha privilegiado un concepto de libertad y de primacía del "bien individual" sobre el "bien común", el cual ha llevado a un crecimiento inorgánico que ha acumulado una profunda rabia y que hoy pone en peligro la armonía de la convivencia. Los análisis de las causas que han llevado a la situación de desconfianza y miedos que se viven son abundantes y completos. También las recetas abundan con un denominador común: urgencia de respuestas reales.

Todo hace pensar que los recursos fiscales y los que se podrán recaudar con alzas de impuestos no serán suficientes. Se deberán aunar esfuerzos con el sector privado, quienes tienen en sus manos grandes posibilidades para abrirse a intervenciones sociales coordinadas. Hace falta pensar en serio cómo las dosis de "gratuidad" y "reciprocidad" en política y economía pueden generar una "cultura de generosidad y de la confianza". Estas rompen con aquel paradigma de la mano invisible en el mercado, en el que, al estimular el interés personal, se genera el bien común. Este último no se construye con la sumatoria de los bienes personales.

El mercado civil y de largo aliento se basa en el trabajo y la confianza, además de ser inclusivo y no coludirse. El bien común y el crecimiento de la economía debe poder encontrar otros parámetros de referencia.

El mensaje de Francisco para el día de la Paz 2020 parece dar un indicio al comienzo de un camino virtuoso: diálogo, reconciliación y conversión ecológica. Recuperar la paz en la senda de la justicia y del desarrollo humano integral, que debe armonizar con la persona y el cuerpo social, el emprendimiento y el desarrollo sustentable. Para esto es necesario otorgar un lugar de primera plana a la Esperanza, base para poder caminar hacia un mundo donde reine la paz social.

Nello Gargiulo
Secretario Ejecutivo
Fundación Cardenal Raúl Silva Henríquez.

“La ofensa se vence con el perdón; para vivir en paz con todos”

Papa Francisco. Catequesis sobre la esperanza y el perdón en la Audiencia General.